

La Colmena *Pliego de Poesía*

MIGUEL LUIS GIL-CASTRO



SALAMANDRA

Liz

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 124 ● Octubre-Diciembre de 2024

PORTADA: *MUJER EN GRIS* (2023), ACUARELA SOBRE PAPEL

LIGIA CAMPOS.

MAQUETACIÓN: Francisca Miranda-Mendoza.

Pliego de Poesía, núm. 124, octubre-diciembre de 2024, es una separata de **La Colmena**, que es una revista de publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), Instituto Literario núm. 100 ote., colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000; teléfono: (722) 277 3835; página de internet: <https://www.uaemex.mx>; correo electrónico: lacolmena@uaemex.mx. Editor responsable: Jorge E. Robles Alvarez, Edificio UAEMITAS, 3er piso, Leona Vicario 201, Barrio de Santa Clara, C. P. 50090, Toluca, Estado de México, Tel.: (722) 481 1800, Ext. 19311. ISSN: 1405-6313; eISSN: 2448-6302, y Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-060512014300-203, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Edificio UAEMITAS, 3er piso, Leona Vicario 201, Barrio de Santa Clara, C. P. 50090, Toluca, Estado de México, Tel.: (722) 481 1800, Ext. 19311. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores responsables de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica en términos de la licencia aplicable.



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International (CC BY-NC-SA 4.0).

Hecho en México, Universidad Autónoma del Estado de México

Salamandra

Con una máquina sencilla
 (restos óseos
 y vestigios de aves)
he abierto un camino:
 espiral salvaje.

Alguien pronuncia
 un nombre antiguo:
habito un reptil
cuya forma
grita,
 sobrevive,
 arde.

Lunes

Espero el sonido que anuncia
el hervor del agua.

Puedo ver el estanque:
con sus cuerpos de caramelo
dos libélulas ensayan
combates en el aire.

Se agitan las carpas
rojas,
amarillas,
blancas.

Las tortugas descansan,
no saben de hospitales.

Esta mañana he olvidado
el tacto en mi piel
de lágrimas y cuchillos,
el olor de mi sangre.

Espero el sonido que anuncia
el hervor del agua,
para dejarla caer en tu taza.

Boceto

Un lápiz de madera
 (afilado)
 ha cortado el silencio
 en esta habitación.

La mancha sobre la silla,
 que hace unas horas fue
 vestidito azul
 (de otro cielo),
anúnciame un paisaje:
 zapatos de mujer olvidados
 bajo la cama fría
 (como la piel de agosto)
donde comes desnuda
 tallarines salteados
 con mantequilla y atún.

Confesión

Si perdiéramos el último lápiz
¿cuál de los dos
 ofrecería primero su saliva?
Estos cuerpos llenos de comezón,
 tropezos y moretones
 aquí, allá
—mira, me hice una quemadura
 calentando tus fideos—,
saben agradecer la compañía, ¿verdad?

Lleno de garabatos papeles grises,
 mírame.
Posa esa sonrisita
 aquí, allá.
Para que sueñe tus manos tachando versos,
 escribiendo un nombre,
 ¿mi nombre?:
 no digas que tu fe
 mengua cada día.

Vespertino

Encuentro en tu saliva
 el calor de la aurora,
en tu sudor: el canto
 de loros por la tarde
 sobrevolando estas ruinas.

Si murieras hoy
 sobre mis piernas cortas

sabría hacerte volver,
 (como lluvia):
 al tercer día.

Hubiera querido

Hubiera querido vivir
entre tortugas y gallinas.

Viendo a las últimas,
picotear en busca de bichitos.

Y a las primeras, arrodillarse
para alcanzar
la vieja manguera.

Pero estoy aquí:
entre libros y suicidas.

¿Quién viene a pedir perdón?
Que no venga.

Solo se admiten tortugas
y gallinas.

No duele tanto

No duele tanto
si sabe hacerse:

Si uno toma
cuatro pastillas para dormir.
Y se hunde en el agua tibia
de la bañera,
o se arrodilla en la ducha.
Y hace dos cortes diagonales
una pulgada debajo de las muñecas.
Y espera cantando bajito:
“Tres cochinitos ya están en la cama,
muchos besitos les dio su mamá...”
Y el rostro adopta
los ojos entrecerrados de Buda.

Casi no duele.

Duele más la sed,
la madrugada.

Duele más la ventana abierta.

Apócrifo

Jamás te encontré levantando piedras
o cortando un leño en dos
y tres.

Solo tomando las manos
de un niño, que ignora
la voz de la mujer cuya herencia
fue un cráneo hundido
—e insuficientes dedos para contar hasta diez—,
en los breves saltitos sobre su silla de ruedas.

Brillo

El final del poema
es un niño que vuelve a casa
y se lava las manos
antes de cenar;
el inicio es la ventana abierta,
el tacto reptil
de costras secas.

El mensaje es este:
Hoy quiero que me digas
que todas mis heridas
brillarán
rojas, rojas, rojas



Mapeo Femenino I (2024), (2023) Tinta china . Ligia Campos
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

bajo mi ropa nueva.

Zeitgeist

Hoy reconozco en mi rostro:

una mujer sueña
y ha visto a un ser humano
habitar una piedra,
y a una montaña hambrienta
devorarse de golpe
un hombre asustadizo
(no supo pagar).

Algo sé
de cómo arden las ciudades:
de los nombres secretos
que surgen desde allí.

MIGUEL GIL CASTRO (Perú, 1987). Escritor, poeta y antropólogo. Su obra se caracteriza por una profunda exploración de los mitos, rituales e identidades, y ha sido reconocida en importantes concursos literarios como el Premio Copé de Poesía por el poemario *Cinco días en Huarochirí* (2022). Su trabajo ha sido publicado en diversas revistas, incluyendo *Rio Grande Review* y *Zaklad Magazyn*. Además, ha sido jurado en certámenes literarios y colabora como asistente de investigación en proyectos sobre la historia peruana. Próximamente, saldrá a la luz su último poemario, *Parábola del pájaro amarillo*.

Recibido: 8 de septiembre de 2022

Aprobado: 31 de octubre de 2024



Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM